

# LA SEGUNDA

## VENIDA DEL SEÑOR



Nuestro Padre Celestial, al venir a Ti esta noche, en ese hermoso Nombre del Señor Jesús, estamos muy contentos al acercarnos a estos días santos, sabiendo que esto representa el momento más grandioso en la tierra. Es cuando se realizó ese Sacrificio todo suficiente, para que los pobres pecadores perdidos pudieran ser liberados y tener esta gran esperanza que tenemos en nuestro pecho esta noche: que algún día Él vendrá de nuevo. Y esta noche, al venir a este púlpito, al cruzar la puerta, y escuchar este antiguo canto: “Tendremos una semana de gran fiesta de bienvenida a casa, por los primeros diez mil años”, trae recuerdos de hace muchos años cuando nos reuníamos aquí en el tabernáculo antes de que comenzara el gran avivamiento mundial. Y, Padre Dios, cómo atesoramos esos recuerdos.

<sup>2</sup> Y nos parece bien en nuestra alma regresar esta noche para comenzar otro de esos avivamientos a la antigua, donde los pecadores claman misericordia, y donde el descarriado se vuelve a poner a cuentas con Dios. Y el Espíritu Santo es la Persona principal en la reunión, Quien toma posesión y gobierna, y nos trae el Pan de Vida por medio de la Palabra. Y oramos que Él nos ministre noche tras noche en este avivamiento, sana a los enfermos y a los necesitados, santifica a todo creyente, y recibe la gloria de estos esfuerzos que hacemos. Porque, Padre Dios, es solo para la honra y la gloria de Su Nombre que lo pedimos. Amén.

<sup>3</sup> Esto es para cumplir una promesa que hice hace once años. Pasó mucho tiempo para llegar a ella, pero era regresar al tabernáculo para un avivamiento. Y, bueno, sabemos que nuestro pequeño tabernáculo no tiene suficiente espacio para un avivamiento, pero nos apretaremos aquí lo mejor que podamos por las próximas noches, para la gloria de Dios.

<sup>4</sup> Y me encanta tener reuniones en la iglesia. Hay muchos lugares, las tenemos en estadios y afuera al aire libre, y en coliseos, pero hay algo especial cuando uno las tiene en la iglesia. Parece haber un compañerismo más dulce y más íntimo cuando uno está en la iglesia. Allá en esos coliseos, lugares mundanos, agradecemos el privilegio de estar allá, pero parece que uno encuentra una opresión, como un poder demoníaco que uno tiene que atravesar antes de que siquiera comience el avivamiento. Y entonces, cuando se entra a la iglesia, es un lugar donde mora Dios, es venir a Su casa a tener una reunión.

<sup>5</sup> Y ahora estamos contentos en esta noche de ver muchos de

los antiguos rostros que vi hace años al terminar mi ministerio aquí en el tabernáculo. Veo al Hermano Graham, y al Hermano Curtis, y a la Hermana Angie, y a la Hermana Gertie aquí, y al Hermano y la Hermana Cox, y, ¡oh, vaya!, tantos de Uds., la Hermana Spencer y el Hermano Spencer, y todos Uds. aquí; estamos muy contentos. Mamá, y la Sra. Slaughter, y el hermano aquí, aún grandes grupos de Uds. aquí. ¿Cuántos hay aquí desde que comenzamos allá atrás, quiero decir cuando salí en el avivamiento para viajar? Veamos sus manos. Por toda la iglesia esta noche, solo miren las manos. Eso está muy bien.

<sup>6</sup> Ahora estamos. . . sabemos que los avivamientos solo vienen por el Espíritu Santo. Él es Quien trae el avivamiento. Y no podemos hacerlo nosotros mismos, solo podemos hacer ese esfuerzo; y Dios tiene que bendecir ese esfuerzo, y confiamos que Él lo hará.

<sup>7</sup> Le estaba diciendo a mi esposa camino acá. . . Ni siquiera tuve la oportunidad de cenar esta noche; hay muchísimo trabajo. Eran las dos de la tarde de ayer y aún no me había puesto la camisa, desde que me levanté ayer en la mañana. En eso, la parte telefónica. Y eran exactamente las dos cuando tuve una emergencia con el Dr. Sam Adair en Louisville. Y cuando. . . Y luego tantas otras llamadas, y los veteranos. Uno era del hospital, dijo: “Bueno, hemos esperado vez tras vez, y si el infierno es peor cuando lleguemos allá que lo que ha sido esta miseria, esperando”. Y sencillamente grito y clamor de todas partes, cientos de ministros.

<sup>8</sup> Y, les digo, vivimos en uno de los días más tremendos que este mundo haya conocido, uno de los tiempos más tremendos. Y estoy tan contento de ver hambre en los corazones de la gente por más de Dios.

<sup>9</sup> Ahora, he tomado en mi corazón, orar que sea en la voluntad de Dios. Y, a propósito, hay algunas personas paradas allá atrás. Me pregunto. . . Tenemos un—un asiento aquí, una banquita, me pregunto si hubiera manera de preparar esa banquita. Algunas de las damas. . . o algo, paradas allá atrás, que quizás pudiéramos. . . Aquí, me pregunto si algunas de ellas aquí o algo, pudieran pasar y sentarse en la banca acá arriba, aquí al frente. Tal vez. . . Hermano Ben, nos da gusto verlo aquí, la última vez que lo vi estaba en el Valle de San Fernando, California, hace unas semanas. Y hay puestos aquí arriba si quieren venir, Uds.—Uds. los que están parados atrás. Y, bueno, si quieren venir acá, pues, pasen ahora adelante. Acá hay un asiento adicional aquí en la plataforma, y algunos lugares adicionales aquí, y serán ocupados en el altar. Queremos que estén tan cómodos como puedan.

<sup>10</sup> Y le dije a mi esposa que me había prometido a mí mismo que con la ayuda de Dios, no quiero alargar los servicios, quiero

hablar por treinta minutos, si el Señor quiere. Y eso sí que será un milagro, porque me—me cuesta comenzar rápido. Y, pero yo—yo tengo que intentarlo, y por causa de . . . Y luego, en la siguiente ocasión, tenemos, mañana en la noche . . .

Esta noche, mi tema es: *La Segunda Venida Del Señor*.

<sup>11</sup> Y mañana en la noche es noche de comunión, y quiero hablar de la *Comunión* desde el punto de vista del Antiguo Testamento. Y vamos a . . . Mañana en la noche es la noche oficial de la comunión, porque es la noche en que nuestro Señor fue traicionado. Y es la noche oficial de la comunión. Y después de los servicios de mañana en la noche, el servicio regular de predicación, entonces tendremos la comunión. Y están todos invitados a venir con nosotros a—a participar de este glorioso artículo que nos fue dejado por nuestro Señor Jesús.

<sup>12</sup> Y luego, la noche que sigue, si el Señor quiere, siendo la noche de la crucifixión, deseo tomar, desde un punto de vista diferente del que Uds. quizás estarán escuchando en la radio, *La Crucifixión*.

Y luego el sábado en la noche, *El Entierro*.

<sup>13</sup> El domingo por la mañana a las seis, un servicio al amanecer. A las diez, un servicio bautismal y, si hay aquellos para bautizar. Y luego un mensaje de la mañana de Pascua.

<sup>14</sup> Y el domingo en la noche, si el Señor quiere, esperamos un mensaje corto sobre *La Evidencia de la Resurrección*, y un servicio de sanidad. Los servicios regulares de sanidad como los que tenemos en las reuniones allá en las—las reuniones regulares, este próximo domingo por la noche. Y si Ud. nunca lo ha visto, y sus amigos nunca han visto la evidencia visible del Jesús resucitado, espero que Él haga lo que ha hecho en los años pasados en las reuniones, apareciendo aquí mismo y haciendo las mismas cosas que hizo cuando Él estuvo aquí en la tierra. Y esperamos ansiosos ese momento, la venida . . . esa venida.

<sup>15</sup> Así mismo, pasen adelante y pónganse lo más cómodo posible. Y me pregunto si tal vez mañana en la noche podríamos conseguir algunas sillas de alguna parte. Tal vez allá en la—la funeraria o de algún lugar donde pudiéramos conseguir adicionales, tal vez para colocar por los lados. Queremos que todos estén tan cómodos como sea posible.

<sup>16</sup> ¿Cuántos aman al Señor con todo su ser? Ahora solo enfoquemos nuestros afectos hacia Cristo y miremos ahora. No estamos aquí por doctrinas, estamos aquí para adorar al Señor. Y estamos aquí para invitar a todos de cada credo, color, clase, lo cual simplemente no importa aquí, venimos solo para adorar al Señor; y habrá media hora de cantos a la antigua y—y antes de que comiencen los servicios. Y, ahora, mañana en la noche trataré de comenzar como esta noche, exactamente, si es posible, a las

ocho, y despedir tan rápido como podamos para poder regresar a la noche siguiente.

<sup>17</sup> Y, ahora, todos sean bienvenidos. Y, nuestras visitas, son más que bienvenidas a entrar al compañerismo y tan pronto como termine el servicio, Uds. de la iglesia aquí, que vienen aquí, asegúrense de estrechar manos con todos los que posiblemente puedan. Solo sean. . . Dejen caer las barreras ahora, y pasen un momento maravilloso. Y Uds. no saben lo que nuestro Señor pudiera hacer, este es un tiempo de Pascua y estamos esperando grandes cosas.

<sup>18</sup> Ahora, en la bendita Palabra, deseo leer solo un—un versículo, o una línea o dos, del Evangelio de San Lucas, y el capítulo 15, el versículo 8:

*¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta haberla encontrado?*

*Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.*

<sup>19</sup> Ahora, esa puede parecer una Escritura muy extraña para la Segunda Venida de Cristo, y. . . pero está hablando de la Segunda Venida de Cristo. Y este gran tema que tenemos aquí ante nosotros ahora es uno de los temas más vitales en toda la Santa Escritura. No hay nada tan importante como la Venida del Señor Jesús. Pues, si Él no viene, somos hallados testigos falsos, nuestros muertos que están en el sepulcro perecieron, y no queda esperanza para nosotros si Jesús no viene visiblemente por segunda vez. Y en la misma. . . esta luz, la mismísima luz de la Segunda Venida, fue tan importante, que esta semana santa a la que ahora nos acercamos, que Jesús, cuando se acercaba a ella por primera vez bajo las mismísimas sombras de la Cruz, habló muy poco de Su muerte, sepultura y resurrección. Él habló más de Su Segunda Venida que de Su muerte, sepultura y resurrección. Así que, bajo esta luz, debe ser un tema muy importante.

<sup>20</sup> En el Antiguo Testamento, hay muchas más Escrituras en el Antiguo Testamento que conciernen a la Segunda Venida de Cristo que a la primera Venida de Cristo. Todo para la raza humana, ahora después de que la expiación ha sido hecha, descansa solemnemente sobre la Segunda Venida del Señor.

<sup>21</sup> Ahora, tenemos diferentes religiones, y tenemos diferentes motivos y diferentes teologías, pero nuestra religión Cristiana está basada solemnemente sobre la muerte, sepultura y resurrección, y la Segunda Venida del Señor. ¡Oh, es un asunto importante! Y mientras nos acercamos ahora, en mis pensamientos más sinceros, estamos viviendo justo en las sombras de Su Segunda Venida. Allí, a mi manera de verlo a

la luz de la Escritura, no queda una esperanza para la Iglesia fuera de la Segunda Venida del Señor. El mundo en su condición salvaje pandemoníaca se ha salido completamente de control, de toda organización hecha por el hombre en el mundo. Los reyes ya no pueden retener a sus súbditos, ni los dictadores pueden retener más a sus súbditos, la democracia ya no puede retener a sus súbditos, y no queda más esperanza que la Segunda Venida del Señor Jesús.

<sup>22</sup> Y estamos en uno de los tiempos más horribles de que el incrédulo y pecador alguna vez haya sido testigo, porque el momento del juicio está a la mano. Y es el tiempo más bendecido para el creyente, porque su redención está a la mano. Hay dos facciones en la tierra esta noche, el creyente y el incrédulo. Al que el Señor viene a recibir, y al que el Señor viene a condenar. En Su Venida, bendecirá a uno y maldecirá al otro, en Su manifestación.

<sup>23</sup> Y siendo que esto es algo tan vital, creo que justo antes . . . en la víspera, mejor dicho, de nuestro pequeño avivamiento, debemos mirar solemnemente, y en las Escrituras, y ver cuán cerca estamos. Si yo quisiera saber qué hora es, miraría mi reloj. Si yo quisiera saber en qué día de la semana estamos, o el mes del año, yo miraría el calendario. Y si quiero saber el tiempo en que se aproxima este gran evento, yo miro la Palabra de Dios, Ella dice la hora cuando está a la mano. Pues, la Biblia dice: "Cuando estas cosas comiencen a suceder, alzad vuestro rostro, vuestra redención está cerca". El tiempo está a la mano.

<sup>24</sup> Fue algo tan grande para Juan, el revelador, en la isla de Patmos, que cuando él vio la vista previa de la Venida del Señor, cuando él vio las maldiciones que estaban sobre el incrédulo, y las bendiciones que reposaban sobre el creyente, él gritó: "¡Sí, ven, Señor Jesús!". Eso conmovió tanto su corazón, después de todo lo que había visto, los eventos antes de Su Venida, que gritó: "¡Sí, ven, Señor Jesús!". Y cuando toda la edad de la iglesia pasó ante sus ojos, y él vio todo en grande, como sucedería, entonces el grito: "¡Ven, Señor Jesús!". Debe ser algo glorioso que la Venida del Señor se acerque, esté a la mano.

<sup>25</sup> Jesús, cuando Sus discípulos llegaron a un punto en que estaban mirando lo carnal o las cosas naturales de la tierra . . . Ahora, queremos detenernos aquí por unos minutos. No siempre tiene que ser lo carnal lo que nos aleja, a veces solo las cosas naturales nos alejan. Los siervos de Jesús, o Sus discípulos, le estaban enseñando a Él el templo de la ciudad, Jerusalén, el gran templo donde Dios en Su Gloria Shekinah había aparecido en el Lugar Santísimo. Y Le dijeron a Él de lo bien que estaban colocadas las piedras, cómo la gran mente maestra de Dios había ordenado que estas piedras fueran cortadas en muchos lugares del mundo y luego unificadas. Y en cuarenta años de su edificación, no hubo siquiera un ruido de sierra o el sonar de un martillo, fue tan magistralmente construido. Y cómo había

sido que Dios entró sobre los Querubines y mostrado Su Gloria Shekinah, y cómo era que ellos tenían una gran esperanza en esta gran iglesia.

26 Y Jesús les dijo: “No veáis todas estas cosas”. Siendo aun un lugar santo, era un buen lugar. Era un lugar, la casa de habitación del Señor. Pero Jesús dijo: “No vean estas cosas. Tengo que decirles algo que va mucho más allá de esto. Pues, viene el tiempo” dijo Él, “en que no quedará una piedra sobre otra”.

27 No importa lo bien que tratemos de cuidar nuestro ser físico, no importa cuán duro trabajemos por nuestra organización, lo duro que trabajemos en la iglesia para nuestras—nuestras órdenes de la iglesia, viene el momento cuando todas esas cosas se desvanecerán y pasarán.

Jesús comenzó a decirles eso, y ellos dijeron: “¿Cuál será la señal de la venida del fin del mundo?”.

28 Y Jesús comenzó a hablarles: “Llegará la hora cuando no quedará piedra sobre la otra. Oiréis de guerras y rumores de guerras, pestilencias, terremotos en diversos lugares”.

29 Y el otro día en California, allá en Oakland, cuando fue nuestro privilegio estar allí en una reunión, y fue la primera vez que mi esposa estuvo en un terremoto. Yo estaba sentado en la peluquería, y yo... el cuarto tembló un poco. Y la radio rápidamente anunció: “Estamos en un terremoto”. Dijo: “Están esperando otro como en unos ocho minutos”.

Y pensé: “¡Oh, qué pasa si este es el último!”.

30 Salí de prisa de la peluquería, me encontré con mi esposa quien esperaba en la calle, entramos a una pequeña farmacia para comprar unas tarjetitas postales para enviar a nuestros seres queridos. Y mientras estábamos allí, tuvimos una de las sensaciones más misteriosas y raras que el hombre pueda sentir, toda la tierra comenzó a temblar. Las botellas comenzaron a caer del estante, las chimeneas comenzaron a caer del edificio, y la calle repleta, la gente gritaba y lloraba mientras el yeso se caía de las paredes. Y los grandes edificios de treinta y cuarenta pisos, se mecían hasta que el humo o el polvo del cemento subía como un gran hongo. Y la gente empezó a gritar y a correr. Yo dije: “Ese es el dedo del Dios Todopoderoso, diciendo: ‘La escritura está en la pared’”.

31 Jesús dijo: “Cuando oigáis de terremotos en diversos lugares”. La tierra se abrió en la carretera por un buen trecho, como de un metro y medio, y bajaba cientos de metros en la tierra. En cierto lugar, toda la carretera se hundió. Y mientras se abría yo pensé, casi pude ver el dedo del Dios Todopoderoso, diciendo: “Y habrá terremotos en diversos lugares”.

<sup>32</sup> Durante el día, ocho terremotos sacudieron esa ciudad. Y los bares seguían abiertos, y los borrachos llenaban las calles. Y las mujeres caminaban por las calles, medio vestidas, y todo como si no hubiera sucedido nada. La gente está tan atada a la tierra hoy que no sé lo que se necesita para sacudir este país. Parecen estar muy despreocupados; no se dan cuenta. Y hasta un hombre hizo un comentario, yo mismo lo escuché, dijo: “¿Vieron lo que hice? Sacudí mi puño. Soy el superhombre”.

Y pensé: “¡Qué blasfemia!”.

<sup>33</sup> Nunca consideré tanto aquello como una blasfemia como la que vi aquí mismo en nuestra propia ciudad, mientras salía por la carretera anoche a Georgetown, al cruzar las secciones aquí justo antes de llegar a la nueva carretera adelante. Había un gran letrero allá arriba, y decía: “Él ha resucitado, tiene Vida”. Y el siguiente letrero, el acompañante, decía: “Donde hay cerveza Budweiser, hay vida”.

<sup>34</sup> Pensé: “¡Qué blasfemia!”. Eso es lo que es. Y la Biblia dice que “Antes de la Segunda Venida de Cristo, los hombres serían blasfemos, andando en sus propias concupiscencias impías, implacables y calumniadores”. ¡Cómo ha llegado el mundo a tal engaño!

<sup>35</sup> En Bombay, India, hace poco cuando Billy (mi hijo) y yo estuvimos allí en una gran reunión, donde decenas de miles de hindúes dieron sus vidas a Cristo, vino una tremenda advertencia. Y quiero que observen la inteligencia de la naturaleza. Y, de repente, por alguna razón desconocida, todos los pajaritos de la ciudad comenzaron a volar al campo. Y los pájaros, en bandadas, se fueron al campo. Y observaron todo el ganado y las ovejas y los bueyes. Pues en la India, sus cercas no son como las nuestras, no son cercas de madera, son grandes muros de roca que construyen bien altos. Y todo el ganado comenzó a alejarse de las paredes y apartarse de los edificios, y se adentraron en el medio del campo y comenzaron a rondar allá en medio del campo. Entonces, de repente, vino un gran terremoto y sacudió y derribó las paredes, árboles, rocas, volaron proyectiles. Y las aves no regresaron, y el ganado se quedó en el campo, y el hombre siguió pensando que ya todo estaba bien. Y al día siguiente, otro terremoto estremeció, y se derrumbaron más edificios y volaron proyectiles. Y al tercer día, el ganado regresó a los muros y las aves regresaron a la ciudad.

<sup>36</sup> ¡Oh, Él Quien alimenta al gorrión, Él que trajo Sus pequeñas criaturas al arca, aún vive y reina! Y ellos parecen tener más inteligencia de Dios que el hombre, a quien Él creó a Su imagen; siendo que, el hombre blasfema. Las pequeñas criaturas de la tierra, Dios provee para ellas y se apartaron de los grandes muros. Habrían muerto, las aves habrían sido aplastadas en las grietas de las rocas mientras se mecían de un lado a otro.

<sup>37</sup> ¡Señales de Su Venida! ¡Oh, es un gran día en el que estamos viviendo ahora! Terremotos en diversos lugares, pestilencia, todas esas cosas de las que habló Jesús están aquí. A mi manera de verlo, yo no veo que quede nada más que la Venida del Señor. Está a la mano.

<sup>38</sup> Jesús en el. . . también en Su prédica a Su pueblo, Él dijo: “Aprended la parábola de la higuera. Cuando está tierna y comienza a brotar hojas, decís que el verano está cerca. Y cuando veis que estas cosas comienzan a suceder, sabed que el tiempo está a la mano”.

<sup>39</sup> Noten lo que era la higuera. La higuera siempre ha sido la nación judía. Él no solo dijo “la higuera” sino “los otros árboles”. “Cuando veáis la higuera y todos los otros árboles floreciendo”. Ahora, Él habló no solo de la higuera, sino de los *otros* árboles.

<sup>40</sup> Ahora, notemos cuando está floreciendo. Hemos vivido en un tiempo muy particular en los últimos años. La iglesia gentil ha tenido uno de los más grandes avivamientos que ha tenido desde. . . desde los días de los apóstoles; ¡oh!, y no fue la iglesia gentil la que tuvo el avivamiento allá, fue la iglesia judía la que lo tuvo. Pero la iglesia gentil, ha tenido el mayor avivamiento de la historia en los últimos diez o doce años.

<sup>41</sup> Pensamos en el avivamiento de Martín Lutero, sí, señor, fue grande, pero fue solo en Alemania. Pensamos en el avivamiento wesleyano que hubo en Inglaterra, se extendió por aquí, y por unas cuantas de las Islas Británicas, pero nunca tuvo mucho efecto. Pero en este día, este avivamiento que está en marcha, de lo Sobrenatural, ha cubierto absolutamente de mar a mar sin límites, por todo el mundo, a través de la gran radio y revistas y evangelistas quienes han salido sin el patrocinio de la humanidad, y ha traído un avivamiento donde decenas de miles y miles (de almas) han nacido en el Reino de Dios.

<sup>42</sup> En mi propio pequeño y frágil ministerio que el Señor me ha dado, yo he visto a más de un millón de almas venir al Reino de Dios. ¡Piénsenlo! Cuando otros con estos grandes ministerios, quienes abarcan por la radio y demás a millones. Hay fuegos de avivamiento que se han encendido en cada colina del mundo, prácticamente, desde que yo. . . desde hace como diez años, desde que yo. . . comenzamos en el avivamiento. Estamos en el tiempo del fin.

<sup>43</sup> Ahora, fíjense, entonces, justo antes de eso, Él profetizó aquí y dijo: “Los muros de Jerusalén serán hollados por los gentiles hasta que la dispensación gentil haya terminado”. Los mahometanos se han apoderado de ella. Lo sabemos. Y quiero que vean la crisis esta noche, cómo Ismael e Isaac todavía están al cuello el uno del otro, allí mismo en Jerusalén donde fue predicho que así estarían. Y hasta hace unos años apenas había judíos en Jerusalén.

44 Ahora, Jesús hablando: “Cuando veáis que la higuera florece”. Ahora, los judíos estuvieron esparcidos por todo el mundo, en grandes números, millones en Alemania, y en Italia, y en los Estados Unidos, y por todo el mundo. Y Dios, como lo hizo en la antigua edad, endureció el corazón de Faraón, endureció el corazón de Mussolini con los judíos, y los judíos fueron expulsados de Italia. Él endureció el corazón de Hitler, y los expulsaron de Alemania. Él endureció el corazón de Stalin, y los expulsaron de Rusia.

45 Y se han fijado Uds. en el periódico, que nosotros, los Estados Unidos, ¿nos estamos poniendo del lado de los árabes? ¡Oh, hermano, la escritura está en la pared! Dios dijo: “Bendito sea el que bendice a Israel; maldito sea el que maldiga a Israel”.

46 Ahora, tengo una película en casa, o creo que la prestaron en ese momento, que los científicos llaman: *Tres Minutos Para La Medianoche*. Si el mundo científico ha dicho: “el reloj ha dado la vuelta, al punto que faltan tres minutos para la medianoche”; y creo que ya lo han reducido a como un minuto para la medianoche cuando descubrieron el hidrógeno u oxígeno, lo atómico, y todos esos grandes poderes que ellos pudieron desarrollar, y que pudieran causar una aniquilación total en cinco minutos. Ellos podrían, absolutamente, esta noche, no dejar una sola persona viva en todo el continente de América del Norte en treinta minutos. Y está allí en manos de un montón de impíos que nos odian. Y, además de eso, tenemos barcasas y barcos colocados, todos puestos alrededor, en ambos... en Siberia, allá en Hungría, y en diferentes lugares, donde nuestros barcos están estacionados, cargados con el mismo tipo de proyectiles.

47 Hermanos, ¡es más tarde de lo que Uds. piensan! Poco sabía Sodoma y Gomorra, esa noche, que estaban viviendo su última hora. Poco sabía Egipto que el ángel de la muerte, que había sido predicho a venir, vendría esa noche. Poco se dio cuenta Pearl Harbor del ataque que sucedió. ¡Hemos sido pesados en balanza y hallados faltos! ¡Estamos cerca del tiempo del fin!

48 ¿Qué sucedería si ellos...? Allí mismo en Moscú, pueden dirigir esos misiles guiados por las estrellas y el radar, podrían hacer caer esa bomba exactamente en la Calle Cuarta en Louisville si quisieran. Así es. Y nosotros podemos estar allá en el mar en alguna parte, en nuestros barcos, y dirigir uno directamente a la capital de Moscú si quisiéramos. ¿Qué sucedería, mi hermano, si ocurriera el despegue de ese tremendo proyectil y este país recibiera una sacudida, a la misma hora dispararíamos lo mismo y los sacudiríamos al otro lado? Y estamos viviendo sobre una pequeña, minúscula, diminuta y delgada corteza, a fin de cuentas, cuando los terremotos han carcomido y carcomido hasta que parece como vaciar un huevo. Si hubiera una gran explosión y esta lava de trece mil kilómetros

de espesor saliera disparada por el aire, haría exactamente lo que Dios dijo que sucedería.

<sup>49</sup> Estamos en el tiempo del fin, estamos aquí. No hay manera de detenerlo. Todos los ruegos . . . Pudiéramos poner un Eisenhower en cada condado, y eso no lo detendrá. Jesucristo dijo que estos tiempos vendrían, aquí estamos. La higuera floreciendo.

<sup>50</sup> En esta película, por allá en Irán, Uds. leen en la revista *Look*, cómo tomaron tremendos aviones y fueron allá y cargaron aviones llenos de estos judíos. Miles de ellos, habían estado allá desde el cautiverio de Babilonia, llevaban allá dos mil quinientos años, y los habían dejado allá. Estaban arando con herramientas viejas de madera. Ellos no sabían nada de que Jesús hubiera estado en la tierra. No conocían nada más que su antigua tradición judía, tradiciones por las cuales habían vivido. Y cuando aterrizaron estos aviones, y comenzaron a embarcar a estos judíos, para llevarlos de regreso a la patria . . .

<sup>51</sup> El profeta profetizó hace dos mil ochocientos o tres mil años, y dijo: “Cuando ellos salgan de ese cautiverio, Dios los traerá sobre alas de águilas”. El profeta vio venir el avión, los vio aterrizar, y recogerlos y llevarlos de regreso a la patria. Él no sabía cómo llamarlo, a él solo . . . Le pareció un águila a él, así que él dijo: “Ellos volverán en alas de águilas”.

<sup>52</sup> Y cuando salieron de la aeronave, y los jóvenes ayudaban a los ancianos, los entrevistaron. Y les dijeron: “¿Han vuelto a la patria a morir?”.

Ellos dijeron: “No. ¡Hemos regresado para ver al Mesías!”.

<sup>53</sup> ¡Oh, grandes barcos de vapor de todo el mundo, en los últimos años, han llegado a Jerusalén con judíos ancianos, jóvenes y ancianos, con sus vestimentas, viniendo del oriente, del occidente! Y sobre la capital de Jerusalén flamea esa vieja estrella de David de seis puntas, la bandera más antigua del mundo, que no había flameado por dos mil quinientos años, y es una nación oficial esta noche. La higuera está floreciendo.

Jerusalén está creciendo, el Señor está restaurando,  
Las señales que los profetas predijeron;  
Los días de los gentiles están contados,  
cargados de quebranto;  
“Regresen, oh dispersos, a lo suyo”.

Porque el día de la redención está cerca,  
Los corazones de los hombres fallan de temor;  
Sed llenos del Espíritu de Dios, vuestras lámparas con mechas recortadas y limpias,  
¡Mirad hacia arriba! Vuestra redención se acerca.

54 Es más tarde de lo que pensamos. No venimos a la iglesia a ocupar una banca, no venimos a la iglesia a oír un buen sermón, ni venimos a la iglesia a escuchar buena música. Todo eso tiene su lugar, pero lo que debemos venir a hacer a la iglesia es ponernos a cuentas con Dios y la salvación de nuestra alma, porque el Día de la redención está cerca.

55 Jesucristo, el Hijo de Dios, comparó esto (dijo Él) a una mujer. Y en nuestro tema esta noche, encontramos a esta mujer, su esposo había salido, y ella había perdido una de las monedas de su diadema. Ahora trataré de explicar eso.

56 Hoy, si una mujer está casada, ella debería usar un anillo de bodas como señal de que está casada. Eso es para evitar que otro hombre tenga algo que ver con ella. Ellos miran y ven que es una mujer casada.

57 En aquellos días, ellos no tenían anillos de boda, tenían una diadema (ellos la llaman “diadema”) que ponían sobre su cabeza. Tenía diez monedas, y se usaba alrededor de la cabeza. Y esa era una señal de que ellas eran una mujer casada, y ningún hombre debía hacerse el gracioso con ellas, ningún muchacho debía coquetear con ellas; estaban casadas.

58 Cada una de esas monedas . . . Si tan solo tuviéramos tiempo (pero no lo tengo, voy a tratar de cumplir mi palabra lo que más pueda), yo pudiera decirles lo que significaba cada una de esas monedas. Las colocaban allí, y cada moneda significaba una cierta virtud de esa mujer. La primera, significaba el amor por su esposo. Segundo, su promesa de virtud de vivir limpiamente para él. Y la tercera y la cuarta y la quinta, hasta la novena y la décima.

59 Si quieren buscarlo, busquen en Gálatas 5. Uds. se darán cuenta que esa mujer representaba a la Iglesia, y la Iglesia es una Esposa desposada con Cristo. Y la diadema que la Iglesia debe usar se encuentra en Gálatas 5, que es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, mansedumbre, ternura, paciencia. Esa es la diadema que se debe usar en la Iglesia, amor fraternal, bondad, compañerismo.

Y esta mujer, cuando . . . Debe haber sido cerca del anochecer cuando ella se dio cuenta de que había perdido una de esas monedas.

60 ¡Oh, si alguna vez hubo un tiempo en que la iglesia debería hacer inventario para averiguar si Ud. tiene todas las monedas puestas, debería ser ahora! Está oscureciendo. Las—las mismísimas sombras y nubes de destrucción de la civilización se ciernen sobre la tierra, el pecado y el libertinaje por todas partes. Estamos viviendo en un tiempo tremendo, cuando hay maldad, gente que va a la iglesia solo como una farsa, gente que va a la iglesia para tratar de esconderse de su malevolencia, gente que va a la iglesia y profesa el Cristianismo y vive como el resto

del mundo, bebiendo, fumando, apostando; mujeres vestidas inmoralmente, usando ropa que no deberían usar ni en su—en su propio closet, en las calles ante el público. Y el amor fraternal es algo que casi se ha perdido. No hemos perdido *una* moneda, sino que prácticamente las hemos perdido *todas*.

<sup>61</sup> Y estaba oscureciendo, y recuerden, su esposo iba a regresar. Y si él la encontraba sin una de esas monedas, eso mostraba que ella había sido marcada como “una ramera”.

<sup>62</sup> Y si ella se hubiera minado, o contaminado de alguna manera y la gente lo hubiera visto, la hubieran traído ante el sacerdote y con testigos de que ella había sido hallada en tal cosa, y el sacerdote viendo que ella era una mujer casada, tomaba la moneda (de su diadema) según lo que ella había hecho mal. Si ella había—había manchado su virtud, ellos le quitaban esa. Si ella había estado coqueteando, mostrando que ella no era fiel a su esposo, ellos le quitaban esa. Lo que fuera, ellos la sacaban. Y cuando su esposo regresara, él encontraría que ella había sido marcada, y él se divorciaría de ella inmediatamente y no tendría nada que ver con tal mujer. Él no querría una mujer así.

Así que ya estaba oscureciendo cuando ella se dio cuenta que había perdido algo, era la hora en que llegaría su esposo, y se estaba haciendo tarde.

<sup>63</sup> Será mejor que la iglesia se examine a sí misma por la Palabra de Dios, nuestra pureza, nuestra lealtad, nuestra devoción. Nos hemos convertido en chismosos, cuentistas, fumadores de cigarrillos, calumniadores, Jezabeles maquilladas, todo en la lista de lo que hace el resto del mundo, la iglesia Cristiana se asocia con esas cosas hoy al grado que uno apenas puede distinguir uno del otro. Es hora de que hagamos inventario. Se está haciendo tarde.

<sup>64</sup> Ahora, para . . . era tan tarde que ella tuvo que encender una vela. Y ella tomó una vela. No solo tomó una vela, sino que tomó una escoba y se puso a limpiar la casa.

<sup>65</sup> ¡Oh, hermano! Si alguna vez hubo necesidad de un tiempo de encender una vela, esparcir la Luz del Evangelio, el Espíritu Santo de nuevo en la iglesia . . . No tanto por la emoción, no por cosas fantásticas, no por algún entusiasmo emocional, no por un salto de gozo, sino por una experiencia de escudriñamiento del corazón cuando los hombres y las mujeres se ponen a cuentas con Dios. Correcto. Estamos en el tiempo del fin.

<sup>66</sup> Y ella encendió una vela, para que le diera luz. Y, hermano, cada pequeña vela aquí debería estar encendida esta noche. No solo eso, sino que ella tomó la escoba, y los vecinos podían ver el polvo volando. Ella tuvo un verdadero tiempo de limpieza en la casa, porque su esposo estaba por llegar. Y si él la sorprendía sin esa moneda, ella era “una ramera”.

67 Hermano, nosotros la Iglesia del Dios viviente, en estas grandes horas que ahora estamos viviendo, nos conviene revisar, ir delante de Dios, encender la vela de la Palabra del Evangelio, y examinarnos y ver si no estamos fallando, especialmente cuando vemos venir todas estas cosas. Estamos en el tiempo del fin, la Venida de Cristo está a la mano. No hay otra esperanza en el mundo para la Iglesia.

68 Y, miren, la iglesia está holgazaneando. La iglesia ya no tiene conciencia. Ud. difícilmente puede despertarlos. La Biblia dice que ellos estarían en esa condición al decir: “‘He aquí, nuestro Señor retrasa Su Venida’. Y ellos estarán devorándose y mordiéndose el uno al otro, y demás, y peleando”. Es exactamente esa hora. Todo está listo. Las páginas están vueltas, por así decirlo, y está lista, la Venida del Señor.

69 La iglesia luterana perdió su luz. La iglesia metodista perdió su luz. La iglesia bautista perdió su luz. La iglesia pentecostal perdió su luz. Toda luz parece haberse apagado.

70 El pueblo pentecostal, el pueblo de santidad, está actuando exactamente igual que el metodista. El metodista está actuando como el bautista. El bautista está actuando como el luterano. El luterano está actuando como el católico. Y todo ha regresado a un gran conglomerado de pecado. Así es. Estamos en el tiempo del fin, la Venida del Señor.

71 Ahora, ella hizo una limpieza de su casa. Ella fregó los pisos, limpió las paredes, quitó las telarañas, continuó hasta que encontró lo que había perdido. Y, cuando lo hizo, llamó a sus iglesias hermanas a que ahora vinieran.

72 No me importa si Ud. es metodista, bautista, pentecostal, presbiteriano, venga, regocijémonos juntos. Cuando llegue ese momento, cuando la iglesia encuentre su amor fraternal, cuando la iglesia encuentre su santa decencia, cuando la iglesia encuentre su lugar en Cristo, llamará a los otros miembros del cuerpo: “Venid y regocijaos con nosotros”. Dios quiere que la iglesia lo ame a Él.

73 Creo que fue el domingo por la mañana cuando hablé sobre las virtudes de la mujer; cuán bendito, quién pudiera encontrar algo más dulce que llegar a casa cansado, cuando Dios le ha dado una esposa a un hombre. Una mujer y un hombre son inseparables, ellos son uno. En la creación, Dios los creó primero a ambos juntos, y son un solo corazón, alma, mente y todo. Cuando Él hizo al hombre del polvo de la tierra, Él lo separó de su esposa. Cuando Él hizo a Eva, Él no fue a hacer una—una mujer, tomando un poco *más* de tierra, sino que Él tomó del costado de Adán una costilla e hizo su esposa. Él dijo: “Ella es hueso de mis huesos, carne de mi carne”. Eran uno en corazón, alma y cuerpo.

74 Es un tipo de Cristo. Dios no tomó la Iglesia de Cristo de un credo, ni tampoco La tomó de una denominación. Él La tomó del corazón de Cristo, la lanza en Su costado, a través de la Sangre.

75 Mi hermano, hermana, a mí no me importa cuán religioso Ud. pueda ser, si Ud. no está cubierto por la Sangre, Ud. está perdido. Entraremos en eso pasado mañana por la noche, mostrando lo vital que es. Pero Ud. está perdido sin la Sangre.

Ahora, entonces cuando Él hizo esa esposa, ella era una compañera. Era algo para que él amara, era parte de él.

76 Ahora escuchen atentamente. Un hombre o una mujer no puede ir al Cielo a menos que ellos nazcan de nuevo. No me refiero a que Ud. ha hablado en lenguas, no me refiero a que Ud. ha gritado, no me refiero a que ha danzado, no me refiero a que han ido a la iglesia y han sido regulares, que usen botones por su fidelidad; esas cosas están bien, pero no es Aquello. Tiene que absolutamente haber una conexión de unión entre Ud. y Cristo, hasta que lleguen a ser uno. ¡Uds. sean uno! Y si no lo son, ¿cómo...?

77 ¿Podiera Ud. imaginarse llegando en la noche, cansado, fatigado, agotado? Si Ud. es un agricultor, mecánico, predicador, lo que Ud. sea, llegar, cuando Ud. entra a su casita, Ud. está anhelando poder llegar allí. Ud. abre la puerta y una dulce esposita está parada allí, ella le saluda. Ella está muy bonita y arreglada. Se acerca y le besa en la mejilla, y dice: “Papi, estás cansado”. Ella lo sienta a Ud. en una silla, ella se sienta en su regazo, lo abraza y le acaricia. Parece como que todo el cansancio se va de Ud., algo lo levanta. Es algo que Dios le dio a Ud. para ese propósito. Es parte de Ud., bueno, si ella en verdad es una esposa.

78 Pero ¿si esos labios han besado a otro hombre ese día o en alguna otra ocasión? ¿Qué si Ud. es consciente de eso? ¿Si esos brazos han abrazado a otro hombre? Ella absolutamente es una abominación en su regazo. Ese beso quema como el beso de Judas. Esos brazos, uno preferiría que no lo abrazaran. ¡Oh, ella pudiera estar toda bonita!, su cabello pudiera ser rizado, sus ojos pudieran ser cafés, sus mejillas rosadas, sus falditas pudieran estar planchadas, ella pudiera ser muy bonita, pero si ese verdadero respeto piadoso genuino y amor y confianza no está allí, sería mejor que ella no estuviera en su regazo. Ud. no querría tener nada que ver con ella, es una—ella es una carga para Ud. A mí no me importa cuán bonita se arregle, ella sigue errada hasta que se pruebe que es una verdadera y genuina novia; amándolo solo a Ud., ningún otro beso en sus labios sino el suyo, ningún otro brazo debe abrazarla sino el suyo, y Ud. lo sabe. ¡Qué sentimiento!, ¡qué consuelo!

79 Eso es con esposo y esposa, lo cual es tipo de Cristo y Su Iglesia. Y cuando Ud. va a su iglesia, Ud. pudiera tener las

mejores bancas de la ciudad, Ud. pudiera tener el campanario más alto de la ciudad, Ud. pudiera tener el mejor órgano de tubos, Ud. pudiera vestirse de lo mejor, Ud. pudiera cantar como un ruiseñor, pero con todo eso, si Ud. está besando y coqueteando con el mundo, ese beso en las mejillas de Cristo es un beso de Judas. Él no quiere tener nada que ver con Ud. Él mira su anillo de compromiso de bodas y encuentra que la diadema ha cambiado, encuentra que el amor se ha ido. Es solo una forma, Él encuentra que la lealtad no está. Ud. ha cometido fornicaciones con el mundo. Ud. va a bailes y fiestas de boogie-woogie, y ve miserables programas sucios de televisión. Ud. está cometiendo adulterio con Cristo, en contra de Él, y llamándolo a Él su Esposo.

<sup>80</sup> La Biblia dice: “Vosotros decís: ‘Soy rico, de ninguna cosa tengo necesidad’”. Pero Él dijo: “No sabes que estás desnudo, miserable, ciego, pobre, y no lo sabes”. Es hora de que encendamos una vela y barramos la casa. La Venida del Señor está a la mano.

Pensemos eso por unos minutos mientras inclinamos nuestros rostros. ¿Lo hará Ud.? ¿Podría pasar al piano, hermana?

<sup>81</sup> ¿Qué has estado haciendo, iglesia? ¿En qué condiciones estás esta noche? Cuando su mano se levanta en devoción, ¿hay algo que lo condena? Si Ud. está coqueteando con el mundo, si Ud. está haciendo cosas que están mal, su beso. . .

<sup>82</sup> Piénselo, hombre. Señor, quiero preguntarle algo. Y esto también se aplica a la Srta., y a la Sra. Jovencita, ¿qué pensaría Ud. de su novio, si Ud. supiera que lo ha visto besándose y andando con otras muchachas, y Ud. estando comprometida con él, y él viene y le acaricia la mano, y dice: “Cariño, yo solo te amo a ti?”.

Ud. diría: “¡Miserable hipócrita, sal de mi vista!”.

<sup>83</sup> ¿Qué. . .? Piénselo, señor. No solo estamos comprometidos, sino que estamos casados. La Iglesia está casada con Cristo. Somos la Esposa de Cristo, produciendo hijos. ¿Que le parecería a Ud. venir a casa una noche, a la reunión devocional con su esposa, y ella con un montón de hijitos, y ¿Ud. encuentra ese día. . .? Y cuando ella entra, ¡oh, sus uñas pueden estar pintadas! (eso es, si Ud. es del mundo). Ud. pudiera. . . Ella pudiera lucir muy bonita, pero Ud. sabe. Piénselo, hermano, si esa mujer ha estado besando a otros hombres. Si esos brazos que lo abrazan, diciéndole que ella le ama, y Ud. sabe que es una. . . que ella también ha amado a otros, su amor no es verdadero; su amor no es sincero. No le pertenece a Ud., también les pertenece a otros. Si en Ud. hubiera algo de hombría, la quitaría de su regazo. Piensen en lo que se sentiría. Piénselo, señora, si su esposo regresara a casa. Y no solo eso, sino que portando enfermedades de actos inmorales.

84 Y, ¡oh, benditos esos corazones suyos!, la iglesia está carcomida con enfermedades venéreas espirituales, de toda clase de ismos y demás. ¡Está errado! ¡Dios, sé misericordioso! Jesús viene, amigos. Ud. no va a tener tiempo una de estas noches, o uno de estos días. Será mejor que Ud. se revise ahora.

Oremos:

85 ¿Cuántos de Uds. dicen: “Hermano Branham” con sus rostros inclinados, sus manos alzadas, “recuérdeme en su oración, Hermano Branham; vine esta noche, yo no vine aquí solo para ser visto”? Dios le bendiga. Solo miren las manos. “Yo no vine aquí para ser visto, vine para enterarme de algo. Y yo creo que Dios habló a mi corazón mientras Ud. estaba predicando, y me doy cuenta que estoy errado. Yo—yo quiero ser un verdadero Cristiano genuino. Quiero ser uno que verdaderamente ama, que cuando vaya a mi Señor y caiga de rodillas, quiero que Él me tome en Sus brazos, diga: ‘¡Oh, Mi amado!’”.

86 ¿Recuerdan Uds. a Salomón, cómo habló de eso? Él dijo: “Ven, amor mío, caminemos entre los granados, caminemos por el huerto de las especias”. Cómo él dijo que sus labios parecían capullos de rosa, y demás. Cómo amaba él a su esposa, dijo: “Ven, vamos y embriaguémonos de amores”.

87 Cuando Ud. se postra a su altar para orar, es su corazón tan sincero y su alma tan pura que Ud. dice: “Señor Dios, tomemos nuestro amor” y Ud. dice, “Sí, mi Amado, ¿yo Te amo?”. O, ¿ha estado Ud. cometiendo fornicación? ¿Ha estado Ud. coqueteando con el mundo?

88 Y la hora del Señor está a la mano cuando todas estas señales y prodigios, con decenas de miles de otras cosas que han sucedido, señalando, cada marcador está señalando. Está oscureciendo. Hay un enfriamiento en la iglesia. El avivamiento parece haber terminado. La última porción está casi por terminar. Y aquí nos encontramos en adulterio. ¿Qué hará Él? Nos empujará de Su regazo, y dirá: “Apartaos de Mí, obradores de iniquidad”.

89 Ahora, si hay alguien aquí que quisiera ser recordado de nuevo, pudiera pedir en este minuto que levanten sus manos a Dios, digan: “Yo me rindo ahora y digo: por la gracia de Dios, de esta noche en adelante viviré una vida genuina con la ayuda de Dios”. Dios le bendiga. Dios le bendiga. Y a Ud. hermano, a Ud. hermana, a Ud. jovencita, a Ud. señor, a Ud. hermano, a Ud. aquí, allá, y a Ud. joven.

90 ¿Habrá alguna persona aquí que no haya sido salva, y que diga: “Hermano Branham, recuérdeme, yo nunca he nacido de nuevo; sé que no”? Escuche, Ud. no es salvo hasta que Ud. nazca de nuevo, Ud. simplemente volteó su rostro hacia Algo; pero cuando Ud. acepta a Cristo Ud. nace de nuevo. Ud. dice: “Hermano Branham, yo nunca Lo he aceptado. Sé que yo estoy

errado. Ahora levanto mis manos, y digo: ‘Recuérdeme a mí también’; nunca he sido salvo. Yo nunca—nunca he tratado siquiera de servir a Cristo, pero quiero intentarlo. Ore por mí, Hermano Branham”. ¿Podría levantar la mano, alguien aquí ahora? Hay alguna persona aquí que nunca haya sido Cristiana, que quisiera levantar la mano, decir: “¿Recuérdeme, hermano, en oración?”. Dios te bendiga, hijo. Alguien más dice: “¿Recuérdeme, hermano?”. Dios la bendiga, señora. Alguien más: “¿Recuérdeme, hermano, ahora quiero creer en el Señor Jesús y aceptarlo a Él como mi Salvador?”. Dios lo bendiga, hermano. Eso es bueno.

<sup>91</sup> Alguien me criticó el otro día, diciendo: “Hermano Branham, ¿por qué dice Ud.: ‘Levante la mano?’”. Escuchen, no hay nadie que crea en un llamado al altar más que yo. Yo creo en venir al altar, eso es bueno, pero eso no lo salva a uno. Es su opinión, su decisión de Cristo. Ud. dice: “Bueno, si yo pasara al altar”. Eso es bueno. Pero, hermanos, ¿se dan cuenta que cuando levantan la mano están rompiendo toda ley científica que existe? Su mano, por naturaleza, por gravedad, debería colgar. Si Ud. levanta la mano, eso muestra que hay un Ser Sobrenatural en Ud. que puede desafiar las leyes de la naturaleza, para levantar su mano hacia su Creador, Algo en su corazón tomó una decisión. Dios lo ve a Ud. levantando sus manos igual como Él lo ve a Ud. en el altar. Así es, exactamente. Si Ud. es sincero, Dios también es sincero. Pero mire, amigo, Ud. no puede estar a medias, Ud. tiene que ser sincero.

Ahora oremos:

<sup>92</sup> Bendito Padre Celestial, esta noche al comenzar este avivamiento, nuestro tiempo ahora ha concluido, y nos hemos pasado un poco, oro que Tú seas misericordioso con estas personas. Y concede, Dios Todopoderoso, que . . . Aquí esta noche por lo menos veinte manos se levantaron en el edificio, que necesitaban a Cristo. ¡Oh, Dios!, ¡son sus almas! El Espíritu, el Aceite, está casi consumido. No habrá mucho más. Cuando la última gota haya salido del balde, o del recipiente, no se pondrá más Aceite en las lámparas. Ellos se dan cuenta que están en el día postrero. No hay esperanza en la tierra para nosotros fuera de Cristo. Oro esta noche, Señor que, de alguna manera, en la solemnidad de este momento, la solemnidad, que Tú envíes ahora el Espíritu Santo que los hizo levantar sus manos, y los salve de una vida de pecado. Concédelo, Padre.

<sup>93</sup> Y que antes de que termine esta reunión, que haya literalmente docenas de ellos, muchos gritando con el Espíritu Santo. Que este bautisterio, sea uno tras otro siendo bautizados en el precioso Nombre de nuestro Señor Jesucristo, en la mañana de Pascua, resucitando a novedad de vida. ¡Oh, Padre Eterno Bendito!, ¡oro que Tú los bendigas! Concédelo, Señor. Y ahora, en este mismo momento, que la decisión de ellos sea real, que ellos

Te acepten allí mismo donde están sentados. Nuestros altares y alrededor están llenos de personas, y oramos que Tú permitas que estas personas en esta noche sean Tus siervos. En el Nombre de Cristo.

<sup>94</sup> Mientras tenemos nuestros rostros inclinados, quiero hacerles una pregunta solemne. Uds. que alzaron su mano y Uds. que estaban orando, yo sé que no levantaron la mano solo para ver su mano levantarse. Uds. la levantaron porque Algo les dijo que lo hicieran. Y Ud. dice, al levantar la mano: “Hermano Branham, yo creo, ante Dios y esta compañía, yo creo que algo ha sucedido en mi corazón esta noche, que de esta noche en adelante voy a ser una persona diferente”. ¿Levantaría Ud. la mano, Ud. que levantó la mano, diría: “Yo creo”? Dios la bendiga, señora. Dios le bendiga, a Ud., a Ud., a Ud. Eso es maravilloso. Muy atrás en la parte de atrás, sí, el Señor los bendiga.

<sup>95</sup> ¿Alguien más que levante la mano, diga: “Yo creo ahora mismo”? Dios lo bendiga, hermano. “El Señor me dice esta noche . . .”. Dios la bendiga, señora allá atrás. Dios la bendiga, jovencita aquí. “El Señor me dice ahora mismo que algo ha sucedido en mi corazón, y creo que voy a tener más gozo de este avivamiento que el que he tenido en mi vida”. Dios le bendiga. Muy bien, Dios la bendiga, señora sentada aquí. Pensé que ya era hora de que Ud. también levantara la mano. ¿Habrá otro, que diga: “Me siento diferente, Hermano Branham, creo que voy a salir de esta iglesia esta noche con una conciencia del pronto acercamiento de Cristo; voy a salir de aquí a vivir una vida diferente; voy a ser un Cristiano, por la gracia de Dios; yo creo que Dios me ha llamado”?

<sup>96</sup> Y si Él lo ha llamado, Ud. es Suyo. ¡Deje de coquetear, dejen de coquetear con el mundo! Vamos, vivan para Él ahora. Digan: “Me arrepentiré de todo mi pecado, y ahora tomo a Cristo como mi Salvador”. ¿Habrá otro antes de cerrar? ¿Lo habrá? Dios lo bendiga, hermano. Dios le bendiga. Eso es bueno. Dios le bendiga. Eso es bueno. Estoy muy contento de verlos hacer eso. Muy bien.

<sup>97</sup> Comenzando la noche ahora, es un poco . . . no queremos presionar demasiado, queremos salir temprano para que puedan regresar mañana en la noche.

<sup>98</sup> Y antes de terminar, habrá una persona enferma que levante la mano, diciendo: “¿Ore por mí, Hermano Branham?”. Muy bien, son cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez manos, once, doce, muy bien, ahora trece, catorce, muy bien, quince.

Inclinémonos ahora:

<sup>99</sup> Bendito Padre Celestial, Tú has visto esas manos. Y, ¡oh!, ellos están aquí con un propósito. Quizás ellos son Cristianos, pero necesitan Tu gran ayuda. Y nos damos cuenta, Señor, que

Tú clamaste por medio de David, dijo: “No olvides todos Sus beneficios, Quien perdona toda nuestra iniquidad, Quien sana todas nuestras dolencias”. Oro que la Sangre de Cristo descansa preciosamente sobre ellos y que sean sanados, para que disfruten de esta reunión que viene. Concédelo, Señor. En el Nombre de Cristo lo pedimos. Amén.

Pongámonos de pie ahora, *De Jesús El Nombre Invoca:*

. . . de Jesús el Nombre invoca,  
Hijo . . .

Demos la vuelta, estrechemos las manos con alguien a su lado. Dese la vuelta, estreche las manos.

Les dará gozo y consuelo,  
¡Oh, llévenlo a dondequiera que vayan!

Precioso Nombre, (Precioso Nombre) ¡Oh,  
cuán dulce!

Esperanza de la tierra y gozo Celestial;  
Precioso Nombre, (Precioso Nombre) ¡Oh cuán  
dulce!

Esperanza de la tierra y gozo Celestial.

Ahora suavemente, mientras miramos en esta dirección, cantemos suavemente:

Al Nombre de Jesús inclinándose,  
Cayendo postrado a Sus pies,  
Rey de reyes en el Cielo Lo coronaremos,  
¡Oh, cuando nuestro viaje se termine!


Precioso Nombre, (Bendito sea.) ¡Oh cuán  
dulce!

Esperanza de la tierra y gozo Celestial;  
Precioso Nombre, (¡Precioso Nombre!) ¡Oh  
cuán dulce!

Esperanza de la tierra y gozo Celestial.

<sup>100</sup> Ahora son un poco más de las nueve, como siete u ocho minutos después de las nueve. Pueden llegar a casa temprano, regresar mañana en la noche y disfrutaremos de las bendiciones de Dios, disfrutaremos de vuestra presencia. Y ahora me fijé en como doce, catorce manos levantadas para sanidad esta noche. Si se trata de traer mucha gente enferma, llamaremos solo una noche para un servicio de sanidad, quizás el sábado por la noche y el domingo también. Si vemos que no podemos tomarlos a todos el domingo, tomaremos un sábado por la noche. Veremos cómo resulta.

<sup>101</sup> Ahora yo—yo oro que las bendiciones de Dios descansen profundamente sobre cada uno de Uds., y que Él esté con Uds. y los bendiga hasta que podamos reunirnos mañana en la noche de nuevo.

<sup>102</sup> Inclínemos nuestros rostros ahora en un momento de oración, mientras le pido al pastor que venga aquí y despida con una palabra de oración. 

57-0417 La Segunda Venida Del Señor  
Tabernáculo Branham  
Jeffersonville, Indiana EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”  
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA  
[www.branham.org](http://www.branham.org)

## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA

[www.branham.org](http://www.branham.org)